

# EL GENERAL PRIETO SE CALZA ESPUELAS

**L**LEVA el señor Oreja, aureolando su "dossier" sobre el terrorismo, el halo de sus conversaciones vacuas en Addis Abeba y Nairobi. Lleva, también, el resuello agitado de vagar por África sin causa aparente. En París, Jean-François Poncet aguarda sereno. Pertenece Poncet a una rancia y estirada familia de diplomáticos y tiene callo de torear en plazas españolas. Francia, bien lo sabe Poncet, no puede ceder totalmente en el tema de ETA por varias y potentes razones. Razones de Estado, desde luego.

Llega el señor Oreja a París y le recibe la noticia de que el general Bartret dimite de su cargo de inspector general de la Policía Armada, siguiendo el ejemplo de un teniente coronel, Valverde, que "tuvo razones de honor" para hacerlo. Llega el señor Oreja a París, cansado de dialogar el batiburrillo canario en el África Oriental y, casi simultáneamente, una organización parapolicial que se oculta tras diversas siglas —ATE, Triple A, Delta— encañona dos cargas de postas, una gruesa perdigonada, sobre José Manuel Pagoaga Gallastegui, "Peixoto", en San Juan de Luz, dejándole ciego. No puede evitar el señor Oreja el que la sensación de que España exporta "terrorismo" sobrevuela la opinión pública francesa. Mientras, en España, los muertos aumentan alarmantemente.

Entre las razones que mantiene el ministro Jean-François Poncet en su rígida posición, están, sin duda, la necesidad que prevé el Gobierno francés de evitar que el País Vasco francés se vea invadido por la acción de ETA. Mientras Francia puede ser reconocida como "santuario", ETA congelará su acción en la otra orilla vasca. El señor Jean-François Poncet sabe, además, que conviene siempre controlar el "terrorismo" en España. Es una de las múltiples razones para manipular el acceso español al Mercado Común. Se deja, eso sí, se tolera, alguna acción encubierta, como la de "Pertur", la de "Argala" o la de "Peixoto". Pequeños éxitos combinados de los servicios paralelos, de la OAS, incluso de la seguridad francesa y el G-2 español. Sin embargo, el señor Oreja, envuelto en una vana campaña electoral, negocia.

En Madrid, tras el pleno del Partido Comunista, el señor Carrillo habla de la transición incompleta, y de que **ETA es el auxiliar de la extrema derecha**. El señor Carrillo habla bien y claro, pero tarde, como el viaje del señor Oreja, como la reestructuración de la Dirección General de Seguridad del Estado que intenta el Consejo de Ministros, mientras el señor

"La convulsión de una revolución, con un resultado u otro, la puede soportar un país; lo que no puede soportar un país es la sangría constante del desorden público sin finalidad revolucionaria inmediata; lo que no soporta una nación es el desgaste de su poder público y de su propia vitalidad económica, manteniendo el desasosiego, la zozobra y la intranquilidad". Con estas proféticas palabras presagiaba Indalecio Prieto, en el primero de mayo de 1936, la situación española. Otro Prieto, esta vez general de la Guardia Civil, y ahora candidato fraguista, ha abierto la espita de las dudas y los temores: "Hace falta alguien que hable claro. Y ese alguien puedo ser yo".

## FERNANDO GONZALEZ

Oreja vuela de África a Europa, sin pasar por ese territorio indefinido que es España, mientras el señor Carrillo piensa lo que dirá en el plenario comunista, mientras, en Bilbao, se enfrentan tras las barricadas los partidarios de la amnistía y la Policía. Parece tarde.

## La degradación sistemática

Cuando aún está caliente la muerte del general Ortín Gil, reaparece el GRAPO para sorpresa y zumba de la opinión pública. Aparece, al menos en los comunica-

dos oficiales, tras la muerte del magistrado de la Sala VI del Tribunal Supremo, señor Cruz Cuenca. El GRAPO tiene en sí una extraña característica: como el Guadiana, aparece y desaparece a voluntad, pero, además, cuando tiene en sus manos alguien de la "extrema derecha económica", como el señor Oriol, no lo mata —afortunadamente—, sin embargo, asesina a liberales o personas poco comprometidas con la situación anterior. Extraña conducta para unos revolucionarios.

Con las primeras luces de la mañana llevan a enterrar al magistrado entre el silencio y la sorpresa. El día que el señor Oreja decide volar a París, en Madrid, la Policía deja correr el rumor de que unos grapos detenidos poseían planos y controles del movimiento de varios magistrados, entre ellos, el asesinado. No obstante, pese a que los ahora llamados Servicios de Seguridad del Estado sabían de la existencia de un complot para asesinar a un alto funcionario de la Justicia, no le otorgaron protección. También extraño. Pero tratándose del GRAPO, todo es posible. Ese mismo día cesan los controles y movimientos de tropas en la zona Sur de Madrid, que venían produciéndose desde la muerte del general Ortín Gil, gobernador militar.

Mientras el señor Oreja pasa del calor africano al frío europeo, más de 800.000 trabajadores de Renfe mantienen a los trenes españoles parados. Parán, también, la construcción y el metal. Se detiene algo menos de una docena de grapos, aunque se especifica que "no directamente relacionados con la muerte del señor Cruz Cuenca". Los mismos que se detuvieron cuando la muerte de Jesús Haddad Blanco o la del general Sánchez-Ramos y el teniente coronel Pérez-Rodríguez, casi se puede decir que son "grapos de plantilla". Pasadas unas semanas se desvanecen.

## El juego de ETA

El fin de semana trae la muerte de un guardia municipal en Madrid —atribuida por ETA a la extrema derecha— y dos guardias civiles en la carretera de Azpeitia, además de otros dos heridos de gravedad. En Madrid se celebra un funeral en Santa Bárbara —la antigua iglesia de la Falange— por los dos falangistas muertos en el País Vasco que, según ciertas hipótesis, funcionaban como confidentes de los Servicios de Información. A la salida, gritos, ruptura ritual de los escaparates de la librería Antonio Machado y amenazas al Gobierno. Nada original. Esa tarde, un grupo de hedillistas escindidos, el de Pedro Conde, toman la Cibeles con grandes carteles pidiendo su legali-



Manuel Prieto López, la "alternativa de orden" que plantea Fraga Iribarne, con Areizola como decorado.



El entierro del presidente de la Sala VI del Tribunal Supremo, casi clandestino, con las primeras luces de Madrid.



El general Timón de Lara, que sustituye al dimitido general Bartret, quien, a su vez, lo había sustituido en la dirección de la Policía Nacional.

día; buenos y malos —buenos liberales, malos fascistas y marxistas—; sin embargo, ETA está dando un juego electoral positivo a las nuevas coaliciones de la derecha. Porque en la escena política aparece una nueva figura, la alternativa que la oligarquía propone a Martín Villa como ministro del Interior "democrático"; se trata, naturalmente, del general Prieto.

### El "chantaje de UCD"

Se están levantando actas notariales en el País Vasco. El Alcázar informa de que los "posibles muertos dan poderes a vudás y amigos para que nadie mande sobre sus cuerpos, no se debe ocul-

tar la gloria de morir por España". Nadie quiere un entierro clandestino, como el del magistrado Cruz Cuenca. Ni siquiera tal tumultuoso y polémico como el del general Ortín Gil.

"Al general Ortín Gil —dice el general Prieto en su nueva condición de precandidato electoral— no se le ha enterrado conforme ordena el Reglamento de Honores Militares".

El teniente coronel Valverde oyó, dice, comentarios al señor Martín Villa acerca del comportamiento de las mujeres de ciertos militares en el entierro. Eso provocó su dimisión y, posteriormente, la del general Bartret, sustituido por el general Timón de Lara a quien él, a su vez, había sustituido



José Manuel Pagoaga Gallastegui, "Peixoto", cuyo atentado reivindican las siglas DELTA, al parecer una tapadera de las policías paralelas españolas, con la anuencia francesa. En la fotografía, con Telesforo Monzón.

cuando éste pasó a la escala B, es decir, sin mando. El general de Brigada de la Guardia Civil Manuel Prieto López, era jefe de la IV Zona de la Guardia Civil y fue destituido de su cargo a raíz de unas duras declaraciones contra el Gobierno y el general Gutiérrez Mellado, el 13 de diciembre de 1977. Ahora es el candidato de los señores Fraga, Arelliza y Osorio por Granada. No hay que extrañarse, Francisco Franco intentó serlo por Cuenca con José Antonio Primo de Rivera, en las elecciones del 16 de febrero de 1936.

Lo más acusado del general Prieto es, a simple vista, su estilo directo: "La imagen ultra del Ejército —dice— se debe a un chantaje de UCD a las izquierdas, que está siendo capitalizada por los partidos de derechas". Sin embargo, mientras el señor Oreja dialoga en París, hay una larga reunión del Consejo Superior del Ejército. Inconcebiblemente, el general Prieto afirma: "El Ejército no es ultra ni de derechas, pero todo ejército defiende ante todo la unidad de la patria y odia la corrupción". Resulta interesante esta declaración en alguien que se presenta como candidato con el señor Osorio, recientemente implicado en el affaire Mendoza y los negocios con la URSS. El largo y denso fin de semana concluye con reuniones del Gobierno —señores Suárez, Martín Villa y Gutiérrez Mellado— con los jefes de Estado Mayor del Ejército, Armada y Aire.

Mientras la Dirección General de Seguridad del Estado niega su relación con el atentado a "Peixoto", y en el País Vasco comienzan las primeras huelgas, además de las manifestaciones contra las centrales nucleares, dos mil policías están dispuestos a ser trasladados a Euskadi, mientras en Madrid se refrenda la vigilancia en otros dos mil.

Música Herzog, que es en el socialismo lo que el general Prieto pretende ser en la derecha, asegura que "el terrorismo ataca al Ejército para destruir las libertades", mientras que el general Prieto explica: "El nombramiento de Timón de Lara como general inspector de la Policía Nacional es la mayor incongruencia, ya que con arreglo a la legislación vigente no puede tener mando de armas". Finaliza pronosticando: "Haré que el pueblo conozca a las Fuerzas Armadas".

El caso Prieto, a la vuelta del viaje del señor Oreja de París, es la máxima agudización a que se puede someter al Gobierno. En Francia "reducirán" la presencia de refugiados políticos vascos. Todo gradualmente, para no enemistarse con ETA. Además, los colegas del señor Jean-François Poncet no tienen fe en la gestión del Gobierno Suárez respecto al terrorismo. Al Gobierno Suárez sólo le queda la televisión, y eso, aún, es todo un mundo. Entre tanto, Blas Piñar, en el cine Europa, pedía tres cosas: la solución de los problemas de la pesca, la restauración de la pena de muerte y que la legislación esté inspirada en los principios cristianos y católicos: un Estado social. ■

zación, que el Ministerio considera provisional.

Mientras el señor Oreja dialoga en París, en Madrid se especula sobre los orígenes económicos de ETA. Se apunta, en algunos sectores, que además del llamado "impuesto revolucionario" que, al parecer, recaudaba "Peixoto" y de los atracos, determinados oligarcas vinculados al franquismo económico estarían financiando indirectamente una acción corrosiva como la de ETA que, inexorablemente, llevaría a una involución. Para unos —ETA— tal involución prepararía las condiciones objetivas para un "levantamiento revolucionario"; para otros, la oligarquía, asentaría sus privilegios. Hugh Thomas, el historiador de la guerra civil, desde su confortable posición conservadora, apuntaba en "The Daily Telegraph" que la ETA era "un poón de brega de los soviéticos, como el Polisario o el MPAIAC". La simplificación de esquemas del historiador le obliga a "explicar" ante la opinión pública británica la permanente Historia de España, como ya lo hiciera un